

HACE 40 AÑOS

«Yo, el primer periodista que estuvo en Medjugorje»

ECCLESIA

26_06_2021

**Graziano
Motta**



Una paradoja: cuando la Virgen se apareció en Medjugorje –y yo fui el primer periodista italiano que informó sobre ello- ni yo ni otros colegas hablamos de la Virgen “de” Medjugorje. Este topónimo era completamente desconocido para el mundo de la

información y lo seguiría siendo durante casi tres meses después de la primera manifestación del evento, el 24 de junio de 1981. Como corresponsal de la agencia de prensa ANSA de Yugoslavia, escribí por primera vez sobre la “colina de Medjugorje” el 12 de septiembre y por primera vez sobre el “párroco de Medjugorje” el 23 de octubre, día en que se supo en Belgrado que el fraile franciscano Jozo Zovko había sido condenado a tres años y medio de prisión por “actos de propaganda hostil” al régimen comunista.

Hasta ese día la referencia geográfica había sido Bijakovic, un pueblo de 2.200 habitantes [Bijakovići es, como Medjugorje, una aldea del municipio de Čitluk, *ndr.*]. Y el periódico de Belgrado *Politika* habló de Bijakovic, que rompió la cortina de silencio impuesta por el poder político a escala nacional cuando ya no era posible ocultar lo que ocurría a unos treinta kilómetros de Mostar, la capital de Herzegovina. Era algo que sus exponentes locales y regionales no habían conseguido sofocar: en primer lugar porque seguían acudiendo miles de personas al municipio de Bijakovic, sobre todo los domingos, en su mayoría creyentes católicos procedentes de Croacia, atraídos por las apariciones de la Virgen a seis jóvenes de la zona y por los rumores de curaciones prodigiosas; y luego por las implicaciones políticas que se habían superpuesto al acontecimiento religioso.

Y es que en efecto, en la zona de colinas del Podbrdo donde se acreditó la primera aparición de la Virgen, por encima del pueblo y de la iglesia de Medjugorje, unos desconocidos habían dibujado el contorno de las gorras de los nacionalistas croatas de cuarenta años antes, los del reino nazi-fascista “Ustaša”, y habían escrito “Todos con Cristo contra el comunismo”. Suficiente para alarmar al *establishment* comunista, para poner en acción a su policía secreta y a su maquinaria judicial con la intención inmediata de desprestigiar al supuesto “prodigio” y frenar el creciente interés de los fieles.

Así, mientras el párroco Jozo Zovko era detenido con el pretexto de un sermón “hostil”, otro de sus hermanos franciscanos, Ferdo Vlastic, era condenado a 60 días de prisión; y mientras se registraba su convento adyacente a la iglesia en busca de material comprometedor, el aparato político montó una contraofensiva en la prensa para afirmar que las apariciones eran una invención montada con fines políticos por los dos frailes, acusados de hecho de haber sobornado a los seis muchachos, obligándoles a decir “mentiras”.

(...)

Los primeros informes hablaban de cuatro niñas y dos niños que coincidían en que

la Virgen “bella y joven” se les aparecía todos los días vestida de azul y rodeada de luz. En la primera aparición habían tenido miedo y habían huido, pero desde entonces habían establecido un dulce diálogo con ella. El 12 de septiembre me enteré de la detención de otro fraile, Jozo Krizic, y de la llegada del provincial franciscano a Belgrado para informar a la Nunciatura Apostólica. Me lo confirmó el entonces consejero de la Nunciatura, monseñor Giovanni Tonucci, un amigo muy querido.

El mismo día, el periódico *Politika* dio rienda suelta a la preocupación, y al mismo tiempo a la indignación, por el desplazamiento del poder comunista al informar de las reacciones del presidente de la Alianza Socialista de Citluk: “El pueblo está en contra del abuso de la fe con fines políticos y está dispuesto a defender las conquistas de la Revolución y a preservar la hermandad y la unidad de los pueblos yugoslavos. Por eso debemos decir claramente a nuestro pueblo que lo que quieren el obispo Zanic, los hermanos Zovko y Vlastic y otros extremistas es lo mismo que hace y planea la organización terrorista Ustaša. No queremos seguir callando: los clericales-nacionalistas han atacado la revolución, el sistema constitucional y el socialismo autogestionado”.

(...)

Al informar en octubre de la condena del párroco Jozo Zovko a tres años y medio de prisión, la agencia oficial de noticias Tanjug lo presentó como “un fanático propagador de la devoción religiosa” y, recordando que “tras las supuestas apariciones de la Virgen, se escribieron en los mismos lugares consignas de la organización antiyugoslava pro-fascista Ustaša”, afirmó que “el párroco y sus colaboradores habían organizado una farsa en torno a las apariciones para restar importancia al cuadragésimo aniversario de la revolución socialista y tratar de politizar a los fieles”. Radio Zagreb, por su parte, lanzó un ataque sin precedentes contra la jerarquía católica yugoslava, emitido por Tanjug y ampliamente difundido por todos los periódicos: “Nuestra sociedad”, afirmaba, “no puede tolerar por más tiempo que la Iglesia y sus dignatarios eclesiásticos se atribuyan el papel de sus árbitros. Han ido mucho más allá de pretender tener relaciones de pareja (con el Estado) al arrogarse el derecho de juzgar moralmente a nuestra sociedad, y esto es intolerable”.

(...)

No recuerdo la fecha exacta de mi primer viaje a Medjugorje, pero fue en la tarde del 23 o 24 de octubre de 1981, apenas conocida la condena del párroco. Desde Belgrado, ni siquiera con la ayuda de mi excelente colaboradora, la señora Cirilla Bratic, conseguí organizarlo bien porque Medjugorje no aparecía en los mapas que teníamos.

Compré un billete para la estación de tren de Cjaplina, la más cercana a Citluk y Bijakovic, que sin embargo –descubrí sobre la marcha- no tenía una conexión frecuente de autobús con estas ciudades. Por esta razón habría sido mejor, según me dijeron, trasladarse desde la anterior estación de Mostar.

Así que tuve que esperar varias horas un autobús que atravesaba en semicírculo una zona áspera y pobre de Herzegovina; me bajé en un cruce desde el que tomaba una carretera local hasta Medjugorje, a unos pocos kilómetros. A esa hora, pasado el mediodía, no había conexiones de autobús; así que decidí ir caminando con mi pequeña maleta en una mano y una gran bolsa en la otra.

Era un día precioso, claro y soleado. Sentí que estaba haciendo una peregrinación mariana, además de mi deber como periodista, y que tenía que rezar. Al cabo de unos kilómetros, entre avemaría y avemaría, me distrajo un repentino destello de luz que cruzó el cielo y me impresionó mucho.

Entonces me enteré en Medjugorje de que este fenómeno era frecuente en la zona y que se relacionaba con las prodigiosas apariciones de la Virgen; algunos lo comparaban con el que en 1917 había acompañado a las de Fátima. De hecho se habló tanto de ello que se excluyó un fenómeno de alucinación colectiva. Me enteré de que había cientos de personas, no sólo de Medjugorje, sino también de Bijakovic, Citluk y Gradnic [otra aldea de Čitluk, ed], que dijeron que habían visto claramente el fenómeno y que no se equivocaban, que no estaban desvariando ni tenían prejuicios. En las inmediaciones de la iglesia vi gente y me quedé junto a ella esperando que se repitiera el fenómeno del resplandor luminoso que decían haber observado ya.

Más tarde me enteraría de que el 6 de agosto de 1981, es decir, 42 días después de la primera aparición de la Virgen, se produjo un fenómeno “inexplicable” en la región: de las 18:15 a las 18:20 horas se distinguieron claramente en el cielo tres haces de luz que componían las letras “mir”, palabra eslava que, por tanto, también en croata significa paz. También habría sabido que la Virgen se había presentado a los “videntes” diciendo *Ja sam Kraljica mira* (“Yo soy la Reina de la Paz”).

(...)

A lo largo de los años, todo lo que ha seguido ocurriendo en Medjugorje –especialmente la continuación de los mensajes de María y su contenido, su difusión planetaria, así como la continuidad e intensidad de las peregrinaciones- ha encontrado una comprensión y una explicación que han ampliado su significado, su valencia y su importancia. Y no sólo en el sentido religioso. El mundo, y lo escribo en las últimas

páginas de este libro, ha tomado un camino perverso, satánico, de rechazo a lo sagrado, no sólo a Dios sino también a las leyes de la "Madre Naturaleza", de ignorancia e incluso de desprecio a la historia y a las tradiciones, de exaltación de la autorreferencialidad humana, de juego de manipulación y supresión de la vida. Los efectos nocivos y las consecuencias se dejan sentir en todos los ámbitos, especialmente en el social. Existe una clara profundización de las divisiones. Porque la Virgen de Medjugorje, "Reina de la Paz", no deja de recordarnos que la salvación sólo está en Cristo, mediante la oración y el ayuno incesantes.